

LA LUCHA

Periódico defensor de los intereses morales y materiales de la villa y su comarca
SE PUBLICA CADA SEMANA

Este periódico insertará cuantos escritos reciba en defensa de la buena administración y cultura del pueblo, siempre que la dirección los estime de la consideración pública.

No se devuelven los originales, aunque no se publiquen.

PRECIO DE SUSCRIPCION

Trimestre	1'50 pesetas
Número suelto	0'10 "
Número atrasado	0'20 "

Pago anticipado

Anuncios á precios convencionales.

Redacción y administración: Plaza Constitución, 22.

Punto de venta: Calle de Sumeras, 8

Los eternos fracasados

Tan pronto como D. Jaime Estrada cesó en el cargo de alcalde por haber presentado la dimisión, contrariando los deseos de la población que cifraba en su rectitud y justicia un nuevo porvenir, no lleno de grandezas porque dado el estado de atraso en que se hallaba la situación financiera municipal no era posible; pero sí una nueva era de reformas y moralidad administrativa que en parte se habían realizado, uno caballeros de mediocre inteligencia, obsesionados por la idea de mando, tratando de imitar lo que acontece con los actuales partidos políticos monárquicos, *in mente* y sin contar con la equiescencia de las demás fracciones políticas, establecieron lo que se llama el turno pacífico, hermosa solución que resolvía el más grande y trascendental problema doméstico social, puesto que por un lado les aseguraba la preponderancia y el mangoneo de los asuntos administrativos locales, y por otro les facilitaba la posibilidad de llevar á cabo una selección entre el personal de plantilla, á beneficio de la cual les hubiera sido menos violenta despojar de su cargo á los que ellos conceptúan enemigos; para en su lugar colocar á los verdaderos amigos, ó tal vez para remunerar los favores recibidos de parte de algún influyente personaje, cuando no para dar de comer á algún amigo ó allegado incapaz de con su trabajo, ganarse el honroso sustento.

Cegados por la ambición de mando no zontaron con la huésped, olvidaron el conocido refrán de que la avaricia rompe el saco, y puestas al descubierto sus miserias políticas así como sus deseos de medro, los que ellos consideraban sus aliados, ante tamaño proceder se dieron á engaño, discurrendo la manera de estorbar el encumbramiento de los que en política nada son y nada significan; con tan buen resultado, que bien puede asegurarse que sus pretensiones no las han de ver realizadas en bien de todos y en especial de los que en política militan en el partido conservador serio, no en el bufo de que alardean militar ellos.

Apesar de los múltiples desengaños sufridos, apesar de las crueles decepciones, no por esto disminuyeron sus bríos, muy al contrario, comenzaron una nueva campaña política mucho más desastrosa, ora valiéndose de medios nada recomendables ó bien descendiendo al terreno de lo informal y de lo grotesco.

Así no es de extrañar verles convertidos en inspiradores de un nauseabundo semanario, verdadero montón de ideas innobles, reñidas con la más superficial alteza de miras, escudados con el cual, á cuerpo cubierto habían tratado de pringar, sin conseguirlo, el buen nombre y la dignidad de quienes por su historia política, su educación y el buen concepto que merecen de sus conciudadanos, están muy por encima de las miserias y de la desmesurada ambición de estos cuatro políticos insaciables, verdadero azote que por espacio de muchos años han sido la rémora que ha impedido el engran-

decimiento moral y material de nuestra población.

Perdido el decoro político, alejados de los centros influyentes y abandonados á su desdichada suerte, sin esperanza de ser atendidos y mucho menos de alcanzar la codiciada representación municipal, recurrieron como medio heroico á la prensa y con monótona regularidad hemos visto aparecer una serie de *suelto* tan anodinos y de tan buena fé que por si solos bastan para hacer la apología nada encomiástica por cierto, de los que dándose aires de *diplomáticos* con su proceder sólo demuestran ineptitud y falta de tacto político, encajando bien en ellos aquel refrán de «zapatero á tus zapatos.»

Desconcertados por tanto desastre simulan estar en comunicación con ciertos personajes influyentes que le han prometido *el oro y el moro*, y de ahí nace toda la serie obligada de conciliábulos y viajecitos, así como el derroche de elegancia en el vestir de que hacen alarde cuando para mantener el fuego sagrado entre los suyos, aparentan entrevistas urgentes que cuando más se celebran en el kiosco de algún memorialista encargado, por ineptitud de ellos, de contestar su aristocrática correspondencia. Este proceder, si bien no muy correcto, tiene la ventaja de hacerles pasar por hombres de valer y de estar rodeado de una legión de incautos que con sus torpezas alientan á su protector á seguir por la senda emprendida.

Otro de los medios puestos en práctica en demanda de justicia, consiste en un gran *recurso*, impreso y redac-